

ELENA CARPI  
*Università di Pisa*

## Lenguaje informático y lengua española

1. En una sociedad dominada cada vez con mayor fuerza por la tecnología, la necesidad de designar conceptos nuevos constituye un factor alentador para la creación de lexías o para la importación de extranjerismos, procedimientos lingüísticos entre los más empleados de cuantos contribuyen a enriquecer el léxico de los *lenguajes de especialidad*, considerados aquí, de acuerdo con Beccaria (1973: 29) “*un complesso organico di termini univoci*”.

Los *lenguajes especializados*, nacidos por exigencias estrictamente lexicográficas, han ido ampliando cada día más el marco restringido en el cual parecería obligarlos la etiqueta que los define. Tecnolectos y neologismos pasan incesantemente de las lenguas especializadas a la común, siendo los trasvases de léxico una característica general de todo acto comunicativo.

En la lengua hablada se incorporan continuamente expresiones procedentes de los más variados sectores, que acaban universalizándose y siendo perfectamente entendidas por los hablantes. Para limitarnos al marco que aquí nos interesa, pensemos por ejemplo en el éxito del préstamo *e-mail*, correo electrónico, cuya comprensión los publicitarios juzgan estar al alcance de un público no especializado, pero evidentemente capacitado para intuir las *implicaturas* subyacentes en el anuncio de Telefónica:

- 1) Con e-moción, evitarás colas y desplazamientos. Accede a “Ocio y guía” desde “Menú” y escoge la opción “Venta de entradas”. Podrás adquirir tus entradas anticipadamente para ir al cine, al teatro y a conciertos (“El País” 14/1/2001),

que promociona un servicio de venta de entradas mediante teléfonos móviles. La 'e', abreviatura de *electronic*, se convierte en un prefijoide que crea un “híbrido” caracterizado por el mismo significante de la palabra 'emoción', y que sugiere las nociones de rapidez y de movimiento. El anuncio intenta persuadir al lector de que la adquisición del producto puede proporcionarle la capacidad de moverse virtualmente, matiz contenido en la 'e', y que semejante posibilidad no sólo le hará feliz, sino que le “e-mocionará”.

Puesto que la peculiaridad de los lenguajes especializados se basa en su *capacidad denotativa*, significados nuevos y originales brotan dentro de significantes pre-existentes: mediante un *acto designativo* se define un objeto extra-lingüístico y sólo uno, cuyo significado nace en el ámbito compartido representado por el uso del mismo código y de la misma *forma*. (Porro 1973: 187), razón que motiva el trasvase léxico de lengua común a lenguajes especializados.

1.1 El ejemplo 1) representa una muestra pequeña, pero interesante, de la penetración del lenguaje de la informática en el castellano hablado habitualmente puesto que, por su mediación, a través del mecanismo de la interferencia entran en el idioma un considerable grupo de anglicismos. Sin embargo, el momentáneo triunfo de “neologismos indigestos” (Lorenzo 1996: XII) puede y debe constituir un aliciente para que el idioma, fundándose en la fuerza de su cultura, encuentre respuestas adecuadas a la “avalancha de anglicismos” (García de la Concha: 2001) difundidos a través de la digitalización de amplios marcos sociales y de Internet.

La red es el gran instrumento mediante el cual se viene informatizando la lengua hablada por el ciudadano de a pié, en cuanto su estructura lógica, los nuevos conceptos que introduce y las modalidades de su utilización acarrearán inevitables cambios en la manera de relacionarse y de hablar de las personas; es el *tercer entorno* superpuesto “al [...] campo y a la ciudad” (Echeverría: 2000), que con sus características llega a modificar incluso el habla y la escritura privadas, convirtiéndolas en *tecnolenguas*.

Al fin de aportar un poco de luz sobre algunos aspectos lin-

güísticos relacionados con el sector informático, me propongo:

a) comprobar la presencia de calcos y préstamos en un corpus compuesto por diccionarios técnicos impresos<sup>1</sup> y glosarios existentes en la red<sup>2</sup>, para verificar si existe una diversificación de tipo diafásico dentro del género 'glosario';

b) cotejar las entradas más significativas de los diccionarios especializados con las registradas en los generales, para medir su grado de aclimatación. Averiguar la actitud adoptada por los libros de estilo de "El País" y de "ABC", a fin de evaluar el *uso* periodístico de los términos técnicos en cuestión, en cuanto incumbe a los profesionales de la prensa mudar el lenguaje científico en lenguaje periodístico, que pueda ser comprendido por la mayoría de los lectores<sup>3</sup>;

c) examinar una muestra de actos comunicativos presentes en la red, para verificar si el uso de los términos *e-mail* y 'correo electrónico' varía de modo diafásico y diastrático.

Para una comprensión correcta del idiolecto de Internet, creo importante distinguir entre la lengua utilizada en un foro de discusión o en una *chat* y la presente en sitios de entidades públicas o periódicos. El lenguaje "hablado" en los foros, en las *chat* e incluso en los correos electrónicos personales pertenece sin duda *al nivel gráfico de la expresión* pero, puesto que "*lo que es lingüísticamente hablado puede ser gráfico*" (Gauger 1998: 15)<sup>4</sup>, es conveniente subrayar que no nos encontramos en presencia de un texto escrito prototípico. Faltan, por el momento, los elementos suprasegmentales y a menudo un co-texto adecuado pero, debido a las características de *inmediatez* y *proximidad* del lenguaje en cuestión, que lo acercan a la lengua hablada, semejante ausencia puede representar para el "hablante" un verdadero problema de comprensión, como lo

<sup>1</sup> Aguado de Cea Guadalupe (1996), citado como DCTI; Morse David, (1997), citado como CD.

<sup>2</sup> *Ciber Léxico Comparativo*, al cuidado de Susie Ramsay y R. Lozano Hemmer, 1997, 1998 [www.telefonica.es/fat/lex.html](http://www.telefonica.es/fat/lex.html); *ABC Internet*, al cuidado de ATV Informática, [www.servitel.es/atv/AYU/INTERNET/DICCIO/diccio.htm](http://www.servitel.es/atv/AYU/INTERNET/DICCIO/diccio.htm).

<sup>3</sup> Cfr. Gómez Font (2001)

<sup>4</sup> Creo que el léxico y la sintaxis de los foros de discusión de la red puedan considerarse como una variación de los utilizados en los actos de habla del intercambio conversacional prototípico.

demuestra la creación de los *emoticon*<sup>5</sup>.

2. De acuerdo con Beccaria (1994-1996: 121) voy a distinguir entre *calco traducción* y *calco semántico*; el primero designa las formaciones léxicas que adquieren un significado nuevo de la unión de significantes pre-existentes, como los conocidos 'base de datos' (*data base*), 'longitud de onda' (*wavelenght*), 'motor de búsqueda' (*serch engine*) etc., el segundo designa un significante de la lengua receptora que añade al suyo un significado nuevo, una nueva acepción, como por ejemplo, 'acceso' (*access*), 'compatible' (*compatible*), 'dominio' (*domain*) o 'ventana' (*window*), que utilizan la *paronimia* existente entre términos ingleses y españoles, o 'bajar' (*download*), 'barrido' (*raster*), 'cabecera' (*header*) que, por el contrario, traducen el significado de la lengua emisora sin buscar paronimias.

El proceso interpretativo subyacente en la creación de *calcos no paronímicos* constituye, en mi opinión, el momento en que el idioma tiene mayor capacidad para crear formaciones lingüísticas autónomas; sin limitarse a castellanizar el término alógloto, aprovechando a menudo la etimología clásica de algunas palabras, los calcos no paronímicos brindan una estructura hispánica a un significado extranjero, razón por la cual la presencia en el corpus de referencia de calcos semánticos no paronímicos va a ofrecer datos interesantes acerca de la capacidad que el idioma posee para crear su propio sistema denominativo.

3. Del análisis del corpus aflora que los calcos predominan sobre los préstamos en todos los glosarios analizados; en efecto, si bien tengamos la sensación de que los anglicismos estén invadiendo las lenguas románicas, el castellano da prueba de versatilidad y originalidad en su mayor capacidad de crear calcos (Calvi 1998: 30-33) respecto a otros idiomas como, especialmente, el italiano o el alemán.

En *DCTI* los calcos representan el 92% de las entradas frente

<sup>5</sup> Denominadas también *smileys*, estas figuras expresan sentimientos mediante pequeños dibujos que se obtienen tecleando caracteres gráficos: por ejemplo aprobación :-), desaprobarción :-(, enojo >:-< etc.

al 8% de los préstamos, en su mayoría *derivativos* como 'secuenciador' de *sequencer* o 'reformatear' de *reformat*; se observan sólo muy pocos préstamos directos, como *píxel* o *bit*, característica que se debe a la finalidad explícita e intencional del diccionario, presentado como una respuesta al masivo ingreso de anglicismos en el idioma. Los *calcos traducciones* superan los *calcos semánticos*, 75% contra 17%, por la dificultad objetiva de encontrar términos sintéticos que denominen realidades como *time-sharing computer*, 'ordenador de tiempo compartido', o *write-protect tab*, 'muesca de protección contra grabación': considero como muy felices los calcos con sufijo *tele-*, que traducen los morfemas ingleses compuestos a partir de *remote*, como *remote conference*, *remote diagnostics*, 'teleconferencia', 'telediagnóstico'.

En *CD* nos encontramos con el mismo predominio de calcos, 81% contra el 19% de los préstamos, si bien el porcentaje de los últimos aumenta respecto a *DCTI*, así como el número de los préstamos directos como *laptop*, *gopher*, *hacker* etc; *CD* acepta *software* y *hardware*, para los cuales *DCTI* sugiere 'soporte lógico' y 'físico'; también aquí los *calcos traducciones* predominan sobre los semánticos.

Si se analizan los glosarios presentes en la red, se evidencian datos muy parecidos a los de *CD*, 81% calcos contra 19% préstamos, y la presencia de los mismos préstamos directos, entre otros *cookie*, *crácker*, *e-mail*, *frame*, *hácker*, *hardware*, *joy stick* etc.

Por lo tanto es posible acabar diciendo que no existe una marcada diferencia entre glosarios de papel y glosarios virtuales: en ambos medios predominan los calcos, o sea, la búsqueda de una solución castellana para el término inglés de salida, y sólo se puede apreciar una diferencia entre *DCTI*, y *CD* y los glosarios de Internet, por lo que concierne la traducción de términos de uso común, como *software*, *hardware*, *reset* etc.

4. Para acercarse a dar una respuesta al punto b) y detectar el nivel de aclimatación de los tecnolectos, he contrastado un listado de las palabras de mayor frecuencia de uso, formado con todos los glosarios analizados, más las entradas del *Diccionario del Espa-*

*ñol Actual*<sup>6</sup> (Seco, Andrés, Ramos 1999), de la XXI edición del DRAE y con los libros de estilo de “El País” y de “ABC” que, representando la norma del lenguaje periodístico, constituyen una valiosa fuente de información sobre la modalidad con la cual términos especializados pasan a la lengua de cada día.

En los libros de estilo se nota la tendencia a rechazar los préstamos directos y los tecnicismos, puesto que su empleo “no muestra necesariamente unos vastos conocimientos sino, en muchos casos, una tremenda ignorancia”. (*El País. Libro de Estilo* 1990: 23)

Quizá por esta razón “El País” sugiere ‘microprocesador’ en vez de *chip*, disco en lugar de *diskette* y ‘soporte físico’ y ‘lógico’ por *hardware* y *software*.

La misma postura adopta el “ABC”, que rechaza el préstamo por derivación ‘computarizar’<sup>7</sup> proponiendo en su lugar ‘procesar los datos’, en coincidencia con “El País” en la traducción de *hardware* con ‘soporte físico’, y recomienda por *output* ‘salida’ o ‘potencia de salida’.

Sin embargo, es suficiente una lectura rápida de los periódicos en cuestión para observar que no siempre tales normas se cumplen y que, incluso en los textos que parecen optar decididamente por las expresiones castellanas, se abren paso los anglicismos.

Pasando al examen de los diccionarios, el DRAE recoge un muestreo limitado del vocabulario “básico” de la ciencia de la información hasta 1992 como aparece en los glosarios especializados; obviamente no registra, por su fecha de edición, entradas que se refieran a Internet y a la tecnología de los PC, como ‘enlace’, ‘módem’, ‘palanca’, ‘pasarela’, ‘periférica’, ‘píxel’, ‘red’ etc<sup>8</sup>. Se nota también la ausencia de *hardware* y *software* y la de soporte físico y lógico. Por lo que se refiere al DEA esta valiosa herramienta nos sorprende por la casi total ausencia de lexemas relativos a la red: aunque sería lógico esperar lo contrario<sup>9</sup>, se buscarán inútilmente ‘Internet’,

<sup>6</sup> Desde ahora citado como DEA.

<sup>7</sup> Aceptado por el DRAE y por el DEA.

<sup>8</sup> Tampoco están registrados los significados informáticos de los calcos citados en el párrafo 3.

<sup>9</sup> En vista de que fue editado en 1999.

'red', 'dominio', 'sitio', 'enlace', 'navegar', 'navegación'<sup>10</sup> etc. Semejante ausencia resulta aún más singular porque, en el cotejo con el *DRAE*, se nota un considerable aumento de las entradas referidas al marco informático, la presencia de préstamos directos como, entre otros, *bit*, *chip*, *notebook*, *scanner*, *floppy disc*, *interface*, *píxel* y elecciones terminológicas que se basan en el uso, como la presencia de *password* y la ausencia del significado informático de 'contraseña'<sup>11</sup>.

Se puede por lo tanto afirmar que los vocabularios de la lengua general registran un vocabulario técnico de base que llega hasta la revolución informática de los *personal computers*, pero ignoran casi del todo el fenómeno Internet; en efecto, incluso cuando el *DEA* habla de 'cibernauta' lo hace refiriéndose a una noción literaria y no al espacio virtual de la red<sup>12</sup>. En conclusión, entre los diccionarios tomados en consideración se perfila una semejanza de enfoque entre *CD* y *DEA*, al privilegiar ambos los préstamos directos para las palabras de uso más común, aunque la presencia de calcos, una vez más, resulta claramente mayoritaria.

5. La reflexión llevada a cabo no sería completa si no se consideraran las señales acerca de la existencia de un posible desfase entre la norma de los libros de estilo, las propuestas de los diccionarios y el uso que de la lengua hacen los hablantes; por lo tanto estimo necesario preguntarme si la preponderancia de calcos constituye el auténtico reflejo de la sensibilidad de los usuarios o si, al contrario, representa sólo una tensión hacia una norma lingüística considerada más elegante<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Pero sí registra 'correo electrónico' y 'servidor'.

<sup>11</sup> Que, al contrario, es aconsejado por Aguado de Cea.

<sup>12</sup> La referencia es al movimiento *cyberpunk* iniciado por William Gibson en 1984 con el libro *Neuromancer* y a películas como *Johnny Pnemonic* y *Blade runner*.

<sup>13</sup> En efecto la cantidad de calcos presentes en un texto, por las características de elaboración lingüística que estos recursos poseen, presupone la mayor o menor capacidad de la lengua para desarrollar estructuras propias a partir de nuevos conceptos nacidos en otros idiomas, y por esta razón es considerado un recurso más culto que el préstamo (Gusmani 1983:8).

Como es sabido, el hablante elige las modalidades de su expresión, y es siempre él quien decide qué tipo de estructura lingüística emplear. Cuando se considera el trasvase de términos de un lenguaje especializado en la lengua general, el *egocentrismo* del emisor nos brinda importantes claves de interpretación de sus enunciados; análogamente, por lo que a lenguaje informático se refiere, la elección que los emisores realizan entre calcos y préstamos, considerados en sus contextos y co-textos de referencia, puede sugerirnos interesantes reflexiones acerca del auténtico grado de penetración en el habla cotidiana de los morfemas técnicos de los cuales nos ocupamos.

En esta ocasión voy a limitarme a verificar el uso del préstamo *e-mail* y de su correspondiente calco 'correo electrónico'<sup>14</sup> términos que, como señalaba en 1., tienen una gran difusión incluso entre los usuarios menos especializados; mi análisis se centrará en una pequeña muestra de la lengua usada en algunos foros de discusión presentes en la red<sup>15</sup>, coloquios a distancia entre personas que no se conocen, pero que interactúan citándose y contradiciéndose mutuamente. Las calas que propongo sólo pretenden ser un estímulo para ulteriores investigaciones en el marco de la *infolengua* de Internet que, como recordaba en 1.1, por las características del medio, se coloca en una zona "gozne" entre código hablado y escrito.

He analizado las colaboraciones de los lectores aparecidas en el foro de discusión de "El País Digital" acerca del control del correo electrónico por parte de las empresas a partir del 11/12/2000 hasta el 12/1/2001. Un primer dato interesante me parece el titular mismo del debate, *El control del 'e-mail' en las empresas* que, a pesar de las normas de estilo del periódico, opta por el préstamo en lugar del calco, aunque lo ponga entre comillas. En las 21 colaboraciones de los lectores, el préstamo aparece 26 veces mientras que el calco sólo 8; la presencia contemporánea de ambos términos se registra

<sup>14</sup> Recuerdo que *e-mail* no está registrado ni por *DRAE* ni por *DEA*, que presenta la entrada 'correo electrónico' s.v. 'correo', así como los dos diccionarios de términos informáticos que he consultado.

<sup>15</sup> [http://www.elpais.es/p/d/debates/cola\\_ema.htm](http://www.elpais.es/p/d/debates/cola_ema.htm);  
[www.duiops.net/zonafor.htm](http://www.duiops.net/zonafor.htm).

sólo en dos contribuciones. La edad media de los participantes, deducida de sus colaboraciones, parece situarse entre los 30 y los 50 años, y todos aparentan tener trabajo y una instrucción superior.

Si se toma en consideración el foro de discusión sobre problemas informáticos de “El Agora” durante el mismo período, notaremos que el número de préstamos aumenta considerablemente<sup>16</sup>, y que los calcos están prácticamente ausentes; es importante señalar que la edad de los participantes parece ser menor respecto a la edad de los lectores que acuden al foro de “El País”.

En conclusión, examinando los dos artículos que dan origen al debate<sup>17</sup> en “El País Digital”, se observa que el número de las ocurrencias del calco coinciden con las del préstamo, y que ambos términos están empleados de manera intercambiable. Por estos motivos, creo poder responder afirmativamente a las hipótesis que formulaba en c): los préstamos superan los calcos, incluso en el foro en el que la edad media de los integrantes es más alta, dato éste que pudiera inclinarnos a considerarlos menos dispuestos a aceptar la palabra extranjera. Tampoco los préstamos desaparecen, al cambiar de género en las muestras de lenguaje periodístico.

6. La investigación y la reflexión lingüística sobre el idioma llevan a los lexicógrafos a la búsqueda de soluciones originales, a menudo valiosas, en la interpretación de cuestiones relativas al campo de la interferencia lingüística. Queda todavía mucho por hacer para consolidar el concepto de que es posible y deseable utilizar una nomenclatura castellana en la red que pueda corresponder en perfecta equivalencia a la inglesa. La generalizada percepción del inglés como *lingua franca*, no debe dificultar una análoga percepción del castellano como vehículo privilegiado de la difusión de una cultura hispánica<sup>18</sup>, que abraza la realidad de Latinoamérica e incluso de Estados Unidos. Una mayor atención por parte de estudio-

<sup>16</sup> Se encuentran *cookies, site, driver, password, laptop, link, jumpers* y por supuesto *software y hardware*.

<sup>17</sup> Firmados por Juan Bonilla Blasco y Marc Carrillo.

<sup>18</sup> “*The language has a semantic and grammatical “fit” with the cultural beliefs, values and priorities of its users*” (Miller 1999:55)

sos y lingüistas al entorno de Internet, canal de comunicación mediante el cual se crean palabras y conceptos nuevos, me parece absolutamente imprescindible.

## Bibliografía

- Aguado de Cea Guadalupe, *Diccionario comentado de terminología informática*, Madrid, Paraninfo, 1996.
- Beccaria Gian Luigi, *Dizionario di linguistica e di filologia, metrica, retorica*, Torino, Einaudi, 1994-1996.
- Beccaria Gian Luigi, *Linguaggi settoriali e lingua comune*, en *I linguaggi settoriali in Italia*, Milano, Bompiani, 1973, pp.7-59.
- Calvi Maria Vittoria, *Notas sobre la adopción de anglicismos en español y en italiano*, en *Lingüística Española Actual*, XX/1, 1998, pp. 29-39.
- Diccionario de la Lengua Española*, XXI edición, Madrid, Real Academia Española, 1992.
- Echeverría Javier, *El futuro de las lenguas en Internet, El español en Internet: oportunitades y retos inmediatos*, Madrid 14 y 15 de Noviembre de 2000, en [www.cervantes.es/internet/EspaInternet/Echevarria/Echevarriaweb2.htm](http://www.cervantes.es/internet/EspaInternet/Echevarria/Echevarriaweb2.htm).
- El País. Libro de estilo*, Madrid, Ediciones El País, 1990.
- García de la Concha Víctor, "El País Semanal", 31/12/2000, p. 47.
- Gauger Hans-Martín, *Lo acústico y lo óptico: las dos materialidades de la materialidad que es el lenguaje*, en "Oralia", 1, 1998, pp. 9-25.
- Gómez Font Alberto, *Un nuevo lenguaje técnico: el español en la Internet*, en "La página del idioma español", 5/2/2001, en [www.el-castellano.com/alberto.html](http://www.el-castellano.com/alberto.html)
- Gusmani Roberto, *Saggi sull'interferenza linguistica*, Firenze, Le Lettere, vol. II, 1986.
- Morse David, *Ciberdiccionario. Guía para un mundo interconectado*, Bilbao, Deusto, 1997.
- Libro de estilo de ABC*, Barcelona, Ariel, 1994.
- Lorenzo Emilio, *Prólogo a Aguado de Cea Guadalupe, Diccionario comentado de terminología informática*, Madrid, Paraninfo, 1996, pp. IX-XII.
- Miller R. Donna, "How in english can one say?" *On cultural conflict and heteroglossic relations in post-colonial indo-english writing*, en *Rap-presentazioni dell'identità: la dimensione linguistica del conflitto*, Padova, Cedam, 1999, p. 53-79.

Porro Marzio, *I linguaggi della scienza e della tecnica*, en *I linguaggi settoriali in Italia*, Milano, Bompiani, 1973, pp.181-206.

Seco Manuel, Andrés Olimpia, Ramos Gabino, *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 1999.